

SELLO POSTAL CONMEMORATIVO

"Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú"

Tiraje	: 50,000 sellos postales
Valor	: S/5.50
Diseño	: Christian Alvarez M. - SERPOST S.A.
Pliego	: 50 sellos postales
Dimensiones	: 40 mm x 30 mm
Dentado	: 13 1/2
Color	: Policromía
Impresión	: Offset
Impreso en	: Thomas Greg and Sons - Perú

OTRAS ESPECIES FILATELICAS

Sobres de Primer Día (SPD) : S/ 6.50

DÍA DE EMISIÓN - BOLETIN 2009

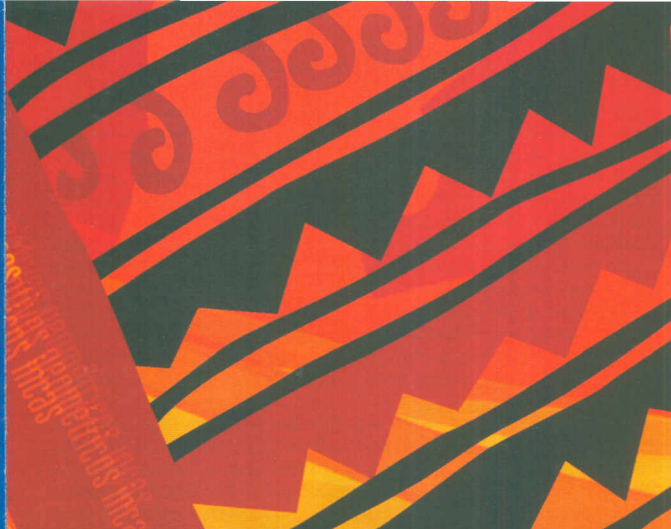
13 de Octubre de 2009



Matasellos de Primer
Día de Emisión

Serpost
El Correo del Perú

EMPRESA DEL SECTOR TRANSPORTES Y COMUNICACIONES



Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú



Serpost
El Correo del Perú

EL MUSEO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA, ANTROPOLOGÍA E HISTORIA DEL PERÚ

Fue creado el 2 de abril de 1822 con el escueto nombre de Museo Nacional. Más conocido popularmente como el Museo de Pueblo Libre o por los otros nombres que a lo largo de su historia llevó, como Museo Bolivariano y/o Museo de Antropología y Arqueología Peruana, Museo de Historia, es el museo más grande, antiguo y representativo del Perú. Su vida está unida a la de la República y, como ésta, vivió las vicisitudes de la historia peruana.

El primer director del flamante Museo Nacional fue don Mariano de Rivera y Ustariz, un químico y geólogo de renombre internacional, quien ha sido calificado como uno de los más destacados científicos latinoamericanos del siglo XIX y asumió el mando del incipiente museo en 1826. Desde un principio, el museo fue un repositorio de restos arqueológicos, objetos de origen colonial, republicano y de los tres reinos de la naturaleza, que permitieron mostrar la continuidad y desarrollo histórico del Perú, así como la riqueza de su medio ambiente, lo que lo convirtió también en un museo de historia natural.

En 1872 el patrimonio cultural que no tenía una sede fija y que no pasaba de los centenares, fue trasladado al Palacio de las Exposición (hoy edificio del Museo de Arte de Lima—MALI) hasta 1924. Lamentablemente la primera colección arqueológica desapareció durante la Guerra del Pacífico (1879-1884). Únicamente la Estela de Raimondi, famosa piedra tallada de la cultura Chavín encontrada por el explorador italiano, Antonio Raimondi, en 1861, quedó como reminiscencia de esa primera colección arqueológica. Probablemente muchos objetos históricos como los óleos coloniales, los retratos de los virreyes y otros, no fueron objeto de saqueo, porque se hallarían en otro lugar.

No habiendo colección, el Museo Nacional prácticamente se disuelve, aunque el local permanece, hasta que vuelve a ser creado el 6 de mayo de 1905 con el nombre de Museo de Historia Nacional, bajo los auspicios del Instituto Histórico del Perú (hoy Academia Nacional de la Historia). Don José Augusto de Izcue (1872-1924) fue nombrado director. Izcue propuso la contratación del prestigioso arqueólogo alemán Max Uhle (1856-1944), conocido como el padre de la arqueología americana. Desde 1906, Uhle se mantuvo cinco años como subdirector, encargado de la sección de arqueología del museo. Julio C. Tello lo sucedió en el cargo. Cuando Uhle se fue, dejó cerca de 9,000 piezas arqueológicas inventariadas. Desconocemos cuántas piezas históricas y antropológicas además de las arqueológicas existían, aunque sabemos que se coleccionó una impresionante serie de trajes y productos típicos de los diferentes grupos étnicos del Perú.

Tello logró que la sección de Arqueología se independizara e inaugurara como museo aparte en 1924, con ocasión del primer centenario de la Batalla de Ayacucho. Llevó el nombre de Museo de Arqueología Peruana. El edificio que ocupó es el mismo en el que hoy funciona el Museo Nacional de arqueología, Antropología e Historia del Perú (MNAAHP). La parte que hoy constituye las salas de exposiciones de la época colonial y republicana, era un museo aparte, denominado Museo Bolivariano, fundado ese mismo año de 1924 por el 94º aniversario del fallecimiento del prócer caraqueño. El edificio fue construido alrededor de lo que se denominaba el Palacio de la Magdalena, una casa colonial que, a comienzos del siglo XIX, había sido la casa veraniega del virrey Joaquín de la Pezuela. Posteriormente fue habitada por el libertador José de San Martín, por Simón Bolívar y por Francisco García Calderón; este último fue presidente del Perú durante la Guerra del Pacífico, y la casa fue la

sede de gobierno nacional, llamado “Gobierno de la Magdalena”.

Con el doctor Julio C. Tello, comenzó la era de apogeo, tanto del museo como de la arqueología peruana. Las colecciones del museo se incrementaron y le dieron la fama que hoy posee. En 1930 se fusionan los museos de Arqueología Peruana y el Bolivariano, en éste se incluyó asimismo al Museo de Historia Nacional. Este conjunto volvió a adoptar el nombre inicial con el que se creó en 1822: Museo Nacional. Este museo supervisó, además, una serie de otros museos que se fueron creando tanto en Lima como en provincias. Su director fue el destacado antropólogo peruano Luis E. Valcárcel, quien promovió la salida a la luz de uno de los órganos científicos más prominentes del país: la Revista del Museo Nacional, que se publicó casi de forma ininterrumpida hasta el tomo 49 y el año 2001. Dicha publicación difundió los conocimientos arqueológicos, antropológicos, etnobotánicos y lingüísticos del país.

En el año 1945 se constituyó el Consejo Superior de Museos, y el Museo Nacional se volvió a dividir. La sección arqueológica y antropológica constituyó el Museo Nacional de Antropología y Arqueología, bajo la dirección de Tello, y el Museo Nacional de Historia (antes Museo Bolivariano) permaneció a cargo de Luis E. Valcárcel. En 1985 se promulgó la ley 24181, que concedió autonomía administrativa al Museo Nacional de Arqueología y Antropología, dependiendo directamente del Primer Ministro. En 1989, mediante Decretos Supremos, el museo pasó a ser un organismo público descentralizado del Sector Educación. En 1992, el museo pasó a ser parte del Instituto Nacional de Cultura y se fusionó con el Museo Nacional de Historia, para conformar el actual Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú (MNAAHP).

Con más de 23,000 m², 30 ambientes de exposición, 120 trabajadores (investigadores, conservadores, operarios y otros) y cerca de 250,000 objetos, el MNAAHP constituye el museo más grande del Perú y el más prestigioso. Recibe la mayor afluencia de turistas que pueda recibir un museo en el Perú. En “El Museo Abre de Noche”, el MNAAHP abre sus puertas gratuitamente a los peruanos, el último viernes de cada mes, de 5 a 10 p.m. Temas dedicados al mes o asociados a alguna festividad del mes, enmarcan las actuaciones que se presentan en esa ocasión, con presentaciones para niños y grandes, bailes y teatro.

El Museo es atractivo no solamente por sus piezas singulares, sino también por su arquitectura y sus jardines interiores, reminiscencias de las antiguas huertas de las casas lugareñas. Estos ambientes son preferidos para eventos privados. Sus colecciones están formadas no solamente por piezas enteras, sino también por restos de cerámica y otros restos arqueológicos que poseen un valor inestimable para los investigadores, quienes llegan de todos los puntos del mundo a estudiar sus colecciones, por proceder muchas de ellas de contextos arqueológicos. En su archivo se guardan las notas de campo, fotos, dibujos y otros materiales que acompañan las piezas y restos, y sirven para seguir interpretando y dando nuevas lecturas a las antiguas culturas del Perú.

Su valiosa exposición ha sido concebida por los afamados arqueólogos e historiadores que, en la vida azarosa del museo, han sido también sus directores o subdirectores, como Fernando Silva Santisteban, Duccio Bonavia, Luis Guillermo Lumbreras, María Rostworowski, Franklin Pease. EL MNAAHP publica, en forma no periódica, las revistas Arqueológicas e Historia y Cultura. Ambas son aún reflejo de la dicotomía que existe en la percepción de la historia del país, y que repercutió tanto en la historia de este museo.

Después de más de 180 años, el MNAAHP adopta y se autodefine según el concepto primigenio que se le quiso dar desde su fundación: ser un museo que muestra el desarrollo histórico cultural del Perú, forjador de la identidad peruana. Es, sin duda, el museo de todos los peruanos.